

1.º

Miércoles

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

## EL BAZAR MURCIANO

EN MURCIA: Platería, 66 y 68. CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33  
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

## Homenaje á Ricardo Gil

(Remitido por D. A. Baquero)

Impreso ya y dispuesto para publicarse de un día á otro, está el *Ultimo Libro* de Ricardo Gil, que ha editado el Ayuntamiento como un homenaje de Murcia á la memoria de su laureado poeta. El libro contiene medio centenar de composiciones, unas publicadas en diferentes revistas y periódicos, pero no coleccionadas, y otras inéditas. De éstas habrá 18 ó 20. EL BAZAR MURCIANO, que tantos años se honró con la colaboración de Ricardo Gil, se honra hoy anticipando á sus lectores una de esas poesías inéditas: es de las más breves.

IV.

Recorriendo el Museo, me detuve con reverente asombro ante el prodigio en un pedazo de cristal de roca frágil insecto contemplé cautivo.

El efímero sér, cuántas centurias habitaba su espléndido palacio, conservando el polvillo de sus alas, de irisada aureola rodeado...

Ensueños de un instante, mariposas que cruzáis por el alma fugitivas, ¡quién pudiera también aprisionaros en el cristal de luminosa rima!...

R. GIL.

## El «avance» de Blázquez

Del avance, á todo trance hablar toca sin cesar: pues hablaré del avance; ¿de qué otra cosa he de hablar?

Yo que en amor pátrio ardo, guerrero me mostraré y al «avance» de Ricardo mis versos dedicaré.

¡De Ricardo! ¡No os asombre! ¿Habeis oído jamás que sea Ricardo un hombre que se quede nunca atrás?

No, señor. ¡Siempre adelante! El primero en la avanzada. Por eso de comerciante tiene la Cruz laureada.

Aquí no valen engaños ni yo hablo de rutina. Sentó plaza hace ya años en la vieja Puxmarina.

Demostrando su valor para vencer al cliente, fué detrás del mostrador un temible dependiente.

Al poco, sin más espera y hecho un técnico notorio, saltó de aquella trinchera y dominó el escritorio.

Muy pronto salió á *teniente* ¡y con cuánta valentía no escuchaba del cliente lo que no le convenía!

Por su bien probado afán y su energía y prudencia fué ascendido á capitán de toda la dependencia.

Luego el mando compartía con el dueño á cada instante; que en milicia equivaldría al grado de comandante.

Y como coronamiento nada se hacía sin él; era de aquel regimiento efectivo coronel.

Sin unas malas lesiones la victoria le era dada; y por sus buenas acciones fué general de brigada.

Satisfecho de su arte dejó aquella guarnición y fué á formar rancho aparte (general de división.)

Con valor y sangre fría siguió su avance con suerte y acampó en la Platería, donde puede verse el fuerte.

Se atrincheró en su esquinazo y en la comercial refriega le toca siempre el sablazo al moro de paz que llega.

Asegurado este lance y de su hazaña contento, hizo dar toques de avance para ir á otro campamento.

Nueva conquista, ¡qué buenal! ¡Con qué ardor y qué rigores! ¡La toma de Cartagena, que es plaza fuerte, señores!

Allí sentó sus reales con creciente poderío... ¡y que le echen generales! ¡los puede! ¡los hace un lío!

Y no queda de cuartel ni se retira jamás; nadie avanza como él y quiere hacer mucho más.

Tiene ya en secreto un plano que no idea Belcebú. Es para un BAZAR MURCIANO ¡en lo alto del Gurugú!

Mariano Perni

## CARTA ÍNTIMA

PERO PUBLICABLE

Á Ricardo Blázquez.

Mi querido amigo: Me invita usted en su grata epístola, que tengo á la vista, para que escriba en el festivo BAZAR MURCIANO. Le agradezco el recuerdo con toda el alma.

Ya le dije años atrás, cómo era indispensable que á los redactores viejos nos expidiera usted el canuto, pues su rozagante periódico es más

propio de plumas juveniles, que de éstas, caducas y temblorosas. Pero es que ahora, amable Ricardo, en tan anhelosos días, yo no estoy para escribir, ni casi para hablar. Me siento sumamente fatigado y algo enfermo, y el poco espíritu que me resta, puesto por entero en la campaña de la Patria, piensa mejor en cañones y soldados, que en chistes y juguetes.

Dios le dé á usted buena y ubérrima Feria.

Su amigo de siempre que le abraza,

Tomás Maestre.

San Javier 27 de Agosto de 1909.

## CANTARES

Para RICARDO BLAZQUEZ

I

Me alegra no tener hijas, pues si van á su Bazar, en dos horas que estuviesen se gastan mi capital.

II

Los franceses están tristes porque no tienen á España y no gastan un Bazar como el que en Murcia se gasta

III

—¿Para qué sirve el dinero? me preguntó una murciana, y Blázquez le contestó: —Para gastarlo en mi casa.

IV

No vi blancura más grande ni cutis más perfumado; ¡como que compra sus polvos en el Bazar de Ricardo!

V

Nada quiero con murciana que no compre en su Bazar, pues me demuestra un mal gusto que no debo perdonar.

Narciso Díaz de Escovar

Málaga, Julio 909.

## PARA EL BAZAR MURCIANO

ES COSA QUE SE VE

(EN UN ALBUM)

¡Siempre te conocerá!..

No me lo dijeran, y lo adivinara... Te gustan las flores... hablas con el ío de allá, con al dulce *dejico* del habla: ¡qué dulce!... ¡más dulce!...

¡tan dulce, nena, como si besaras!... De seguro, nena, tienes en tu patio macetas de alábeas...

Si rezas, ¡que rezas!... pondría, de fijo, que es á la *luensanta*...

Por las mañanicas, apuesto que cantas como por la huerta las cavernéricas, al rayar el alba...

Y también suspiras, ¡vaya que suspiras!... tú tienes tu *murria*, tú tienes tus *ánimas*...

¡Ay, quién se pudiera volver pajarico!... ¡no es cierto zagala!...

¡Tú eres murciana con *ta* tu alma!...

No me lo dijeran, y lo adivinara!

Vicente Medina.

Rosario de Santa Fé, Julio 909

## El patriotismo del nene

Para ver qué juguetes prefería llevé al nene cogido de la mano y el niño me miraba y sonreía al verse en medio del BAZAR MURCIANO.

—¿Qué quieres que te compre? ¿Quieres toros? ¿o fuegos de artificio con sus soles? Y contestó el rapaz:

—Yo quiero moros y quiero soldaditos españoles.

Celebré la ocurrencia y al momento dos montones compré de relucientes soldados, para hacer un regimiento y una *jarca* de moros combatientes.

¡Qué ufano volvió el niño y qué afanoso para alinearlos en marcial postura! Púsolos frente á frente, presuroso, mi general en jefe en miniatura.

Y cruel, sin piedad, en el instante comenzó la batalla más bravía; fué aquel un episodio espeluznante y hasta salió la gata de estampía.

Mas admirad ahora el patriotismo que en mi pequeño á revelarse empieza: quien blandía las armas era él mismo ¡y no dejó ríñico con cabeza!

Manuel Lassa y Nuño.

Zaragoza, Agosto 1909.

## Una caricia del Bazar

Ricardo Blázquez me pide tres cuartillas para su excelente revista literaria, y yo no puedo excusar el ruego de este bondadoso amigo, al cual debo las impresiones profundamente delicadas de un día inolvidable. Si pudiese espesar en términos de reducida extensión aquellas impresiones, el pequeño artículo quedaría escrito, aunque bien sé que no agrada mucho á la modestia de mi solicitante, organizador generoso de una fiesta de almas infantiles, que dejó sedimentos educadores en cuarenta niños pobres.

La caridad de Cartagena organizó hace dos años una colonia escolar que yo tuve el honor de dirigir en el Puerto de la Cadena, lugar de excelentes condiciones higiénicas. Todos habeis oído hablar de estas colonias, pero pocos han tenido ocasión para estudiarlas profundamente. Pensad en cuarenta niños raquíticos, de pechos hundidos, de rostros amarillos, de ojos apagados, reflejo de almas tristes y enfermizas, que han ido formándose en un ambiente de dolor y de miseria. Así es una colonia cuando se forma, cuando está ya organizada.

Para rehacer los cuerpos débiles y aligerar las almas tristes, se elige un lugar de poderosas energías higiénicas y se traza un plan de regeneración. A los ocho días de vida nueva, los ojos se iluminan, los rostros dejan las sombras dolorosas, la alegría surge en las almas como un manantial espiritual; el sol, el aire, la alimentación, los cuidados... van modificando á los pobres seres que ya sonrien, que ya comienzan á sentir las caricias de la salud.

Después, cuando la Naturaleza les dice secretamente en brisas de aire

puro y en rayos de sol caliente, que pueden gozar el espléndido paisaje que forman los campos verdes y las azules montañas, entonces sienten la necesidad de gozar y piensan en las privaciones que tuvo para ellos el tiempo pasado.

Así era el espíritu de nuestra colonia cuando una mañana de espléndido sol entraban los niños en el bosque cantando un hermoso himno de Mozart. De pronto aquel coro de ángeles suspendió la composición del gran maestro, y ésta fué sustituida por otra bella música de almas, que tenía expresión desordenada en gritos, en risas y hasta en llantos.

Ricardo Blázquez había hecho colocar cien juguetes entre las ramas de los pinos. ¿Comprendéis ahora toda la intensidad del momento, toda la loca alegría de cuarenta niños que no habían tenido juguetes?

Pasados los primeros momentos quisieron ellos conocer el origen de aquella agradable sorpresa, y yo me limité á decirles: «Esto ha sido una caricia del BAZAR MURCIANO».

Enrique Martínez Muñoz.

Cartagena.

## SALUDO A MURCIA

EN EL BAZAR MURCIANO

Ahí vá mi firma, deferente á sus invitaciones benévolas, y sobre ella un tributo de imperecederos afectos para mi amadísima Murcia, la de los cielos espléndidos, la de las huertas floridas, la de las mujeres hermosas, la de los hombres hidalgos.

M. Rodríguez Valdés.

Lorca, Agosto 1909.

## En el Mundo de Carlón

En una vitrina del BAZAR MURCIANO ví una vez una linda muñeca (¿qué tiene de extraño?)

Era una belleza de un tipo ya arcaico, como que era un trasunto divino del tipo huertano;

de aquel tipo hermoso que huyó con espanto, al sentir el feroz resoplido de un tren avanzando.

Si un cielo su cara, también su refajo, fondo azul salpicado de oro; muy breve el zapato.

Junto á ella, vistiendo su uniforme majo, con su lanza y sus largos bigotes se hallaba un cosaco

Ilusión sería, mas creí que el bárbaro, toda el alma poniendo en sus ojos, la estaba... anhelando.

(La carne á los tales casi cruda comer que en la silla les cuece el caballo).

Pasaban los días, y pasaban hartos para Blázquez, pues nadie compraba el juguete caro.

Renegaba Blázquez, se holgaba el cosaco, y con él yo también, en su éxtasis complacido á ratos

Mas llegó una noche, de un pueblo un ricacho, la muñeca compró, y del idilio rompióse el encanto.

Yo estaba presente, contemplé al cosaco, y en sus ojos creí ver de ira lucir un relámpago.

A poco, el estrépito se oyó de unos vasos

que el guerrero rompió con su lanza cayendo de lo alto.

Un r'spice enérgico, por desmanotado córam pópulo, oyó el dependiente, sin razón acaso;

parecía como que el enamorado pretendía á la hermosa murciana seguirle los pasos.

R. Sánchez Madrigal.

## EL TIEMPO NO PASA

Aunque el tiempo se empeñe, amigo Ricardo, no ha de hacernos viejos, ni á tí, ni á mí, ni á tu Bazar Murciano. Hay algo en nosotros tres, que resiste á la obra destructora de los años: ese algo es el espíritu inmortal de Murcia.

Cuando uno vive para sí solo, la vida es egoista, mezquina y breve; pero cuando se vive para los demás y se convive con una gran población, como Murcia, la existencia es una soledad intensa y perdurable.

Tú, yo y el Bazar Murciano, tenemos ya nietos. Tú has vendido, joven y rozagante, á aquellas murcianas hermosas, que fueron reinas en los Juegos Florales de la primera época; tú has vendido después á sus hijas, no menos bellas que sus madres, y ¡ay Ricardo de mi vida!, tú y tu Bazar Murciano os preparáis á ofrecer á las nietas de las primeras los perfumes más exquisitos y delicados que elabora la química moderna.

Como yo he escrito mis versos, mis romances y mis artículos para todas las simpáticas murcianas de tres generaciones. ¿Y qué? Que ni tú, ni yo, ni el Bazar Murciano hemos variado ni un ápice.

Y si se vá á ver bien, ellas tampoco. ¡Si parecen las mismas! ¡Si las hijas heredan la hermosura, la gallardía, la distinción y la bondad de sus madres! Si en las nietas se funden y mejoran las altas y preciosas cualidades de las abuelas y de las madres! De rodillas, delante de la Virgen de la Fuensanta, las he visto yo sucederse, con la misma devoción, con la misma humildad y con el mismo rosario bendito y filigranado, cuyas cuentas no eran de mejor nácar que la de sus purisimos dedos.

¿Pues y en tu Bazar? No digamos. Todas ellas se han presentado en él, cuando han hecho la primera comunión, cuando las han puesto de largo, cuando se han puesto la simbólica pulsera de pedida.

Y tú, firme en tu puesto, atendíendolas á todas, obsequiándolas á todas, fino, respetuoso, amable y agradecido.

Y el Bazar Murciano, continuando tranquilamente su próspera y arraigada existencia y yo escribiendo en este periódico con el mismo cariño y entusiasmo que el primer día. Por tí, por tu establecimiento, por tu periódico y por tus lectoras ¡Oh, murcianas bellas, las que os vais sucediendo en nuestro aprecio y estimación, las que sois gala y orgullo de Murcia, sabed que por vosotras vivimos, vendemos, escribimos y alentamos, antes, ahora, siempre y hasta que Dios quiera!

Vosotras tenéis tanta vida, que, por vuestra saludable y bienhechora influencia, nos sentimos rejuvenecidos todos los años el Bazar Murciano, Ricardo Blázquez y yo, vuestros apasionados y humildes servidores.

José Martínez Tornel

## ¡NADA DE ELOGIOS!

Á Ricardo Blázquez

Me dice usted en la misiva, que me acaban de entregar, que piropé su BAZAR en los versos que le escriba

El alcance usted no mide de tamaña petición,

y bastaba esta razón para negar lo que pide

Pero tengo otras razones para de ese modo obrar, y no espere que al BAZAR elogie ni á tres tirones

Que aunque el hacer bien anhelo, á los altos y á los bajos, en vez de bombos doy tajos y así me reluce el pelo.

Esta explicación sincera mi pluma pone en un potro, pero, además, tengo otro argumento de primera.

Y es que una vez elogie su BAZAR, como era justo, y me produjo un disgusto que voy á contarle á usted.

El caso fué que, sin dar previo aviso los profetas, un diluvio de maletas cayó sobre su BAZAR

Su vista á la gente atrajo, pues era cosa elegante por detrás y por delante, por arriba y por abajo.

No es fácil dar una idea de su superioridad, y si no es esto verdad que venga Dios y lo vea

De su valía notoria hay otra prueba inconcusa: maleta como esas usa todo el que viaja en la gloria

Y admira más todavía el precio de esas maletas: ¡un solo 4 pesetas la mayor de ellas valía!

Presa de asombro profundo, y por bien de su BAZAR, de aquella ganga sin par fui hablando á todo el mundo

Y al escucharme Gaspar, á quien por formal tenía, me dijo con alegría: —Lléveme usted á ese BAZAR.

Y fuimos y compré diez maletas; pero al pagar, tras sus bolsillos tocar, me dijo con timidez:

—En la fonda mi cartera he dejado y le suplico que abone usted ese pico que le daré á la carrera.

Y pecando yo de lardo ocho duros apronté, y cuando los reclamé si te he visto no me acuer'vo.

¿Y que elogie quiere usted su BAZAR? ¡Nunca lo espere! Elógielo usted si quiere, que lo que es yo ¡no hay de qué!

Pues para evitarme cuitas, aunque viviera años cien, he resuelto no hacer bien ni á las ánimas benditas.

Cárlos Cano.

## FANTASÍA MORISCA

Cuando estuvo allá en la Corte la Embajada del Sultán de Marruecos, divirtiéndose á costa de los demás, envueltos todos sus miembros en sábanas, con la faz untada de tinta de calamares y en el más desairado de los trances, hubieron de preguntar, en lengua de goma arábiga, al señor Merry del Val:

—Dínos, ¿tú sabes en dónde se encuentra el mejor bazar de España? Y les dijo Merry: —El mejor? En Murcia está.

—Pues, mira, tú, Majomitez— le dijo á un moro de paz El-Muaza, el embajador, que no es ningún animal, sino un moruelo muy listo de chirúmen singular: —Toma el tren de Murcia. No tomes por El Escorial, sino por el otro lado:

por Alcázar de San Juan; y una vez que estés en Murcia, pregunta por el bazar de Blázquez, que es un cristiano muy vivo que allí verás; dile que vas de mi parte y compra, sin reparar en precios, lo que allí veas de más alta novedad. ¿Estás enterado?

—Estóilo.

—Pues, vete.

—¡Jamalajá!

II

A los quince días de esto Muley-Haffid, el Sultán, sentado en blandos cojines de rica seda oriental, recibía en grandes cajas (testigo de ello fué Alá) las cosas que Majomitez hubo en Murcia de comprar por encargo del señor embajador. ¡Voto á tal y qué de objetos reunidos de gusto y de utilidad! ¡Qué gestos los que Muley hacía al verlos sacar! Llamó á todas las esclavas del harém su majestad. Ni la menor esclavina quedó sin regalo, y más que nada les gustó á todas la colección singular de artículos que fabrica la Perfumería Gal.

—¿Por qué á un país que esto manda no lo dejamos en paz?

¡Oh! ¡Viva el Bazar Murciano! ¡Protéjale siempre Alá!—

Así exclamó á grandes voces con entusiasmo el Sultán alzando un frasco en su diestra de petróleo sin rival para el pelo y derramando varias gotas (cien quizás) sobre el piso y los enseres de su cámara imperial, observó que al poco rato brotaba gran cantidad de pelos en sus cojines de rica seda imperial.

Juan Pérez Zúñiga.

## LAS CAPEAS

Las plazas de los pueblos castellanos, amplias y espléndidas, severas y tranquilas, que acogen á los escasos transeuntes con una impresión de calma soberana, solo turbada algun que otro día de mercado, ó tal cual día de solemne fiesta, espejan todo el año la austeridad grandiosa de estos campos llanos y unicolores.

Una rancia tradición, les hacía perder anualmente por unas horas su nobleza, tornándolas en teatro de crueles emociones, de vocingleos estridentes, empañando su atmósfera con el polvo removido y calentándola más que con los soles estivales, con la ardiente pasión, que desbordaba al amparo de la costumbre cruel, la bravura de legiones de mozos honrados é inexpertos frente á la fiera salvaje de grandes toros cornalones y marrajos, que en sus embestidas deshacían y revolcaban á montones de gentes que temerariamente acudían á hostigar á los animales poderosos

Así se ofrecía en dolorosísimo espectáculo la emoción violenta á una masa exaltada que á gritos locos la pedía al comenzar la fiesta y angustiada retiraba los ojos con horror, cuando de la mortal herida manaba como fruto del inhumano recreo la buena sangre castellana que teñía la tierra bendita por los sudores del trabajo. Así se ofrecía la facilidad del peligro: unas pandillas de pilluelos ansiosos de prácticas taurinas, merodeadores acuales de estas ciudades y campos aspirantes para después á un alias renombrado en los carteles.

Un murciano que labora há tiempo con provecho por el bien de España, sintió con el rubor de esta incultura, la pena de esa sangre tirada estéril-

mente y empleando en beneficio del país el poder de su alto cargo, borró esa mancha que empañaba las sanas y sóbrias costumbres de las Castillas y las gentes que son buenas le bendicen.

Juan Antonio Perea

Valladolid 17-8 909.

## MICAELA MIQUEL

—\*—

(Ilustre dama madrileña)

Columnas de tu fé y de tu alegría son, señora ideal, tus hijas bellas; y en tu hogar, que honra Dios, hallas por ellas feliz la noche y venturoso el día.

De una está en la garganta la armonía que oyen sugestionadas las estrellas; y del pecho del piano las querellas otra arranca con dedos de poesía.

Una es *pilar* que tu vivir sostiene; otra es *consuelo* que tu amor mantiene; entre las dos, sobre ilusión resbalas.

Y en el trono de gloria en que rutilas, de tu sublime faz son las pupilas, de tus hombros de luz son las dos alas.

Salvador Rueda.

(Inédito.)

## UN GOBERNANTE

Muchas mañanas visito en su despacho al ministro. Corredores, salas, escaleras, despachos, todo estaba sucio, polvoriento y obscuro hace dos años. El ministro lo ha renovado todo. Ahora todo está limpio, brillante, ordenado, claro. Una bella decoración clara, blanca, sencilla, se muestra en el despacho del ministro. Los muebles son muebles ingleses, forrados de fresco cuero, que parecen pesados y son ligerísimos. Cuando yo entro, a las doce, el ministro avanza hacia mí sonriendo. Por los balcones, se ve bullir la vida de la gran ciudad en la ancha plaza.

¿Qué era este ministro hace seis años en la política española? ¿Qué representa hoy? ¿Qué habrá llegado a ser dentro de algunos años más?

Posée una energía interna extraordinaria. Tiene tesón, constancia. Sabe dónde va y lo que quiere. No deja nada fluctuando al azar. Lo que puede hacer hoy, en esta hora, en este momento, no lo aplaza nunca para mañana. Confía en sí. No desmaya en los momentos críticos, angustiosos, cuando una debilidad de un desfallecimiento puede perdernos. En el Parlamento no cultivaba la palabra por la palabra; hay siempre en su cartera una porción de pruebas, de documentos, de papeles, que él saca tranquilamente en el momento oportuno, y lee al adversario.

En la polémica, sabe decir lo que debe decir exactamente; no ahorra agresividad cuando conviene ser agresivo, ni va más allá de los límites justos cuando no conviene ir.

Todo el día, gran parte de la noche, está este ministro sentado ante la mesa de su despacho. El telégrafo le comunica con todos los gobernadores de España. No deja a ninguno de ellos en la inacción. No ocurre nada en el país sin que al instante no se haya hecho transmitir el ministro todos los detalles del hecho. Es activo, es perseverante, es tenaz: tiene conciencia de sí mismo y de su labor.

Este es el hombre que avanza sonriendo hacia mí, correcto, atlético, en el ancho, claro y limpio despacho, a través de cuyos balcones se ve bullir, ir y venir, pasar y repasar la multitud en la ancha plaza.

Azorín.

Madrid 15 Agosto 1909.

## LOS BAZARES

Mundo en pequeño, trasunto en lo físico y moral, de la sociedad presente, es el moderno Bazar, institución peregrina, necesaria y racional.

En la esfera de las artes y las letras, no se dan los egoísmos que dieron frutos de parcialidad, sujetando el albedrío del artista singular, cuyo pensamiento vuela por toda la inmensidad.

Un sincretismo simpático, desde Goethe para acá, los diversos ideales en que iban a conculgar sectas, partidos y escuelas en ruda disparidad, con amplitud de criterio y con solícito afán y p opósito altruista, mezclando la realidad

con los sueños de la mente, funde en un solo ideal Utilizando lo bueno en donde quiera que está y agrupando las ideas con espíritu imparcial, crea un hermoso conjunto de infinita variedad que, al par que bello y grandioso, viene al cabo a resultar, en su justa aplicación, de probada utilidad...

Lo que en la esfera del arte y las letras, viene a dar el todo bello y armónico de la universalidad a las creaciones del genio, si el genio se va a ins irar en un amplio eclecticismo, en la esfera comercial se refleja vivamente en el moderno Bazar. En un libro memorable, el gran Emilio Zolá pintó el *pequeño comercio* en su agonía mortal, atrasado, rutinario y circunscrito y parcial, divorciado del progreso que impulsa a la humanidad; y con el mismo pincel y el propio estilo genial, pintó los grandes Bazares, cantó su prosperidad y auguró que en breve plazo habrían de suplantarse al pobre comercio *menico*, ya por viejo ineficaz...

Me inspira lo que antecede —y aún pudiera decir más sobre este asunto,—el Comercio, honra de esta Capital, que llaman *Bazar Murciano*, que se puede comparar, por su instalación espléndida y excelente calidad del abundante surtido que ha logrado acaparar, con los mejores que existan en esa especialidad

Francisco Flores García

Madrid, 19. 9.

## RECLAMO

En el BAZAR MURCIANO compré un día un precioso bastón; dejé la tienda, y de un décimo un ciego me hizo ofrenda; lo adquirí, y me cayó la Lotería.

Pasado un mes, se me murió una tía que me dejó heredero de su hacienda; logré de un buen destino la prebenda, y mi suegra murió de pulmonía.

Antes era un melindre; hoy soy más fuerte que un roble, y vivo tan robusto y sano, que me río en sus barbas de la muerte.

Igualarme, ¡oh, lector!, está en tu mano: si quieres salud, *guila* y buena suerte, compra un bastón en el BAZAR MURCIANO.

Francisco Arroniz

## BURLA BURLANDO

—Amigo Blazquez, ¿cuántas pesetas me lleva usted por esta boquilla?

—Muy pocas... Diez.

—Efectivamente, no es mucho. ¿Y por esta petaca?

—Lo mismo; otras diez.

—No puede usted negar que es conservador.

—¿Y en qué me lo ha conocido usted?

—En que no se le cae el alcalde de la boca... ¡Diez!... ¡Diez!..

—¿Sabe usted, Ricardo, que se me ha interesado el corazón por aquella hermosa muñeca de carne que ví aquí anoche?

—¿Sí?... Pues lo siento mucho.

—¿Por qué?

—Porque ha dado usted en *hueso*.

—Ricardo, ¿sabe usted qué hora es?

—No le puedo complacer, amigo.

—Hombre, me extraña.

—¿Y por qué le extraña?

—Porque he oído decir mil veces que su Bazar es un establecimiento que *da la hora*.

—¿Tiene usted «Petróleo Gal»?

—Sí, señor.

—¿Quiere darme un frasco?

—Al momento. Pero con la condición de que no se lo diga usted a nadie

—¿Y a qué obedece ese misterio, Ricardo?

—Al temor de que me tengan por *petrolero*.

—Dispéñeme, amigo Blázquez, que le haga una pregunta; ya sabe usted que soy muy curioso.

—Diga usted

—¿Qué personajes son los que más favorecen su establecimiento?

—Son muchos; pero los principales son... los Reyes Magos.

—Así lo suponía yo.

—¿Y en qué se fundaba?

—En la buena *estrella* de su Bazar.

—Tolosa, el tiempo se echa encima. ¿No va usted a escribir nada este año para el *Bazar*?

—Estoy muy ocupado, Ricardo. Ya veré, ya veré...

—Salga usted del paso de cualquier modo. Escriba usted una copla, un madrigal... Lo que sea.. Aunque sea una tontería...

—¿Una tontería...? ¿Me ha tomado usted por un *modernista*?

José Tolosa.

## LA BIZNAGA

Como olorosa flecha que se mueve al impulso sutil de tu suspiro, sobre tu seno la biznaga aspiro en su vaivén acompasado y leve.

Pero en el arco de tu boca breve, como otra flecha otro jazmín admiro: primera vez que en mi existencia miro en un arco de fuego arma de nieve.

En la siesta tranquila y somnolienta mi ardiente boca de aspirar sedienta, en torno tuyo busca sus jardines.

Y aun no te sé decir, de dudas lleno, si huelen los jazmines a tu seno ó si huelen tus carnes a jazmines.

P. Jara Carrillo.

## FILOSOFIA BARATA

Era Murcia y era Abril: incomparable pensil do tanto pude gozar que no lo podré olvidar aunque viviera años mil.

Al volver la Platería, (creo que así se llamaba la calle) ví que lloraba una niña a quien refiía su madre que la llevaba

Tendría tres años y era de tan mísero pelaje que pugnaba en gran manera tanto oro en su cabellera como harapos en el traje

—¿Qué quiere? —le pregunté a la madre. —Mire usted —respondió ese costurero Pide todo cuanto vé ¡Aquí tengo yo el dinero!

Y a la vez que así decía señalaba con la mano a una tienda que allí había llena de luz y alegría, llamada el Bazar Murciano

¡Pobre angelito! —pensé — No es que yo tenga dinero, mas en el Bazar entré, pedí, compré el costurero lo envolví y se lo entregué.

Febri!, loca, delirante, la niña lo recibió. La besé, ella me besó, y, a la vuelta de un instante, la gente nos separó

Del mundo en la algarabía me olvidé de la *br* mia, de la niña, de su lloro, de su inocente alegría y de sus cabellos de oro.

Mas desde entonces pensé: ¿Quién más venturoso fué? ¿Quién más dicha consiguió? Yo que se la motivé ó ella que la recibió?

Juan Fernández Hernando

Madrid-Julio-1909

## El escaparate del Bazar Murciano

Es de tal indole que no es posible pasar ante él sin detenerse.

Es un conjunto de combinaciones perfectas, de luces, colores y efectos variados.

Atrae la vista, llama la atención y dan ganas de tentarse el bolsillo.

Parece que las monedas se vuelven de acero y son atraídas por el Bazar Murciano que se convierte en una hermosa piedra de imán.

Dice una frase vulgar que en este mundo cada uno sabe del pié que cojea. Yo creo que eso le sucederá a cualquiera menos a Blázquez, que sabe lo que no saben todos. El sabe del pié que cojean los demás.

Y buena prueba de ello es el escaparate de su tienda.

Cada vez que hace en él una exposición de efectos es tan distinta de la anterior que más no puede ser.

Y eso consiste sencillamente en que cada vez expone lo que en aquellos momentos precisamente necesita el público

De modo que el escaparate viene a ser una especie de periódico noticiero en el que hay que leer mirando lo que quieren decir los objetos expuestos.

Por ejemplo: ¿hay muchas cosas heterogéneas de buen gusto, pero que no son de aplicación necesaria? Esto quiere decir que hay varios casamientos en perspectiva, que en el Bazar hay regalos para los novios y las novias y que estos regalos están a la altura de todos los bolsillos.

¿Se exponen adornos para mes de comedor, servicios especiales de mesa y piezas de vajilla de aplicación rara? Pues es lo mismo que si dijéramos que hay muchas fiestas onomásticas que celebrar y muchos banquetes en perspectiva.

Y así sucesivamente.

Hace algunos años ví en el escaparate unos ceniceros muy raros con ciertos atributos y trofeos de caza, y dije para mis adentros:

—Parece que esto lo han puesto aquí para que se lo regalen a don Fulano (que era un cazador empedernido) ó para que él mismo los compre si los ve.

Dos días después ya no estaban en el escaparate y otros dos días más tarde al ir yo a felicitar a ese don Fulano y al saborear un rico cigarro que me dió, me encontré con que los ceniceros estaban allí esperando las cenizas del tabaco de los fumadores.

Y desde entonces siempre que miro al escaparate del Bazar Murciano digo para mí:

¡Lo que sabe este Ricardo! ¡Qué listo es!

Toma mi consejo, lector amigo. Cuando quieras saber lo que ocurra en la población, vé a preguntárselo a la exposición de Blázquez; y si tienes que hacer algún regalo, entra en el Bazar, extiende la vista y en el acto tropezarás con lo que buscas, que será lo que menos esperas encontrar, pero lo que más y mejor satisface tus deseos, tu compromiso y sobre todo, el presupuesto que quieras hacer.

Valentín E. Arroniz

## SOLDADITOS

Ante el escaparate de Blázquez

Érase una mañana de los primeros días del mes de Agosto. El dueño del Bazar Murciano, el incomparable y dulzón Ricardo—que toma tiempo largo para sus cosas—acaba de recomendarme, melosa y graciosamente, el envío de unas cuartillas para su periódico de feria.

Yo, que soy taciturno como un ciprés, así que recibí la invitación, dime a buscar en el acto, imaginativamente, un tema literario lleno de tristeza desolada; porque esos asuntos son por desdicha muy reales y suelen ser también muy poéticos. Además, quería huir de los indispensables elogios anuales que otros escritores dedican al Bazar y a Blázquez. ¿Para qué lisonjas? Todo el mundo sabe ya que el comercial maquiavelismo de Ricardo, no tiene rival; es también proverbial su donjuanescas caballería; por todas partes se oye hablar de su amabilidad obsequiosa, de su marcial arrogancia, de su florentina sonrisa, de la blancura de su tez, etc. etc.

Decía, pues, que andaba buscando un tema impregnado de tristeza, y veníame ya a las mentes un jardín de invierno bajo la lluvia,

un cementerio abandonado, una novia enferma de la que huye el novio... y otros cuadros tótricos por el estilo, cuando mis ojos tropezaron con una magnífica caja de soldaditos de plomo, que medio oculta por una maleta, se vislumbraba en un rincón del escaparate.

Aquel hallazgo fué una revelación. Olvidéme de Ricardo, del Bazar, del periódico y hasta de mí mismo, y con la vista clavada tenazmente en los soldaditos, obsesionado, ví desfilar durante cinco minutos, aquel otro ejército de soldaditos de verdad, de hermanas ni estros, que allá, sobre las arenas abrasadas de la costa africana, ofrecen su sangre generosa ante el altar de la madre patria.

Y... ¡oh poder maravilloso de la loca de la casa! Allí, ante el escaparate, escuché distintamente el estampido del cañón; observé, ví palpablemente, con todo el fuerte relieve de la realidad, las escenas del campamento; adiviné lo que nuestros hermanos ausentes sienten y piensan y padeci con todo su horror los dolores de las madres y las novias abandonadas.

Uno de aquellos soldaditos—sin duda porque el que canta su mal espanta—elevaba en el aire cálido una copla repleta de emociones confusas, mientras la luna, con su caraza rojiza y burlona, se asomaba, curiosa, por detrás de los altos montes, como para escuchar aquella voz penetrante y nostálgica que así osaba turbar la paz cargada de amenazas de la noche. Y al acabar la copla, parecióme ver una lágrima que huía, tímida y veloz de los ojos del soldadito; yo no sé si aquella lágrima fugez, apenas vislumbrada, saldría en busca de la madre, de la esposa, de la hermana ó del hijo; no lo sé, y quizás el que cantaba lo ignorase también á punto fijo; tan cierto es que á veces se llora sin causa determinada aparentemente, y sólo como resultado de un proceso tenebroso, por desahogar el corazón de las cosas complejas y sin nombre que en él se esconden.

En otro lado, sentado en una piedra, un oficial muy jóven, casi un muchacho, parecía meditar, con la frente apoyada en la palma de la mano; por la expresión de los ojos adiviné sus cavilaciones; pensaba en la dulce amiga de ojos azules, que se quedó allá, lejos, en el fondo de una provincia apartada... ¡Ay! En otras noches de verano y á aquellas mismas horas, ¡cuántas veces oyera en lugar del sonido espantable del cañón, otro rumor más dulce; el rumor de un corazón junto al suyo...! Y á fé, que cuando se oye esta voz, no hace falta ninguna otra del Universo.

Desfiló después por mi imaginación ese otro ejército más lamentable aún que el primero, de madres llorosas, y ahondé en sus corazones desfallecidos por angustia mortal, y los ví arrastrados por el élan de saber noticias, yendo de zozobra en zozobra, movidos por una fuerza ciega é irreducible, temiendo la catástrofe, repletos de sollozos, caminando sin brújula, sin voluntad, como puede caminar un corcho sobre las ondas del mar...

Ví también cómo las almas y los ojos de esas madres se vuelven hácia esos lugares terribles, trágicos y lejanos, donde se encuentra el hijo ausente, el amado hijo que está en la guerra; y se vuelven hácia allá, con el pensamiento y con el corazón, como las plantas se vuelven hácia el sol. Y cuando llega una relación oficial de heridos y de muertos? ¡Ay, Dios mío! Entonces el minuto que dura la lectura es uno de esos minutos eternos que dejan huellas en el rostro y encanecen los cabellos.

¡Soldaditos de plomo, conozco vuestro destino! Cuando salgáis del Bazar Murciano ireis destinados á ser juguetes en las manos de un niño, que os formará caprichosamente en orden de batalla, y á su antojo os dará la victoria ó la derrota, la gloria ó la muerte... Y vosotros, hermanos nuestros, soldaditos de verdad, ¡Dios haga que no seáis juguetes de manos caprichosas, y que una inteligencia superior y un corazón paternal y misericordioso os conduzca primero á la victoria y os devuelva después al terruño, á la vida y al amor...!

Enrique Marti

## JUGUETES

Niños que vais al BAZAR, y al ver las vitrin s llenas de sus juguetes sin par, quisiérais allí calmar vuestras infantiles penas:

¡Qué bien pensais! Vuestros años os piden esa expansión, porque no sabeis los daños que causan los desengaños al sensible corazón.

Con un juguete hay bastante para hacer vuestra delicia, y esa ilusión de un instante os llena el alma anhelante como una dulce caricia.

Aprovechad bien las horas: comprad juguetes á miles que las hadas seductoras

os trajeron bienhechoras de sus lejanos pensiles.

Ya vendrá el tiempo borrando esas horas de bonanza; la ilusión se irá alejando, y con ella destrozando la flor de vuestra esperanza.

Surgirá el fiero egoismo, abriendo profundo abismo en vuestras almas ansiosas, y luego el politiquismo de exigencias asquerosas.

Entonces, amedrentados, sin que la razón lo explique, os vereis zarandeados, molidos y reventados por un odioso cacique.

Os cogerá con su mano el soberbio mandarín: os resistireis en vano: mas de su delirio insano sereis juguetes al fin.

Y tal vez os pesará no haber jugado bastante, y el látigo crujirá y su huella os marcará el despotismo insultante.

Conque así, jugad s'n tasa y aprovechad los consejos que se os dirigen sin guasa, porque el tiempo corre y pasa y llegareis pronto á viejos.

Jugad: del BAZAR MURCIANO las vitrin as están llenas: entrar allí es lo más llano.... tended pronto vuestra mano y calmareis vuestras penas.

Andrés Blanco

## Á una rubia oxigenada

De tu cabello la oxigenación se atribuye á la moda y nada más, por quien no sabe, como yo, que has tenido siempre rubio el corazón.

Si la austera moral de algún Catón reprueba tu dorado, bien podrás decirle ¡oh rubia falsa! que jamás hubo tan justa falsificación; pues, á pesar de que Natura, en vez de aureas guedejas, dignas de tu tez negro pelo te dió; de rubia al fin fué aquella hermosa noche tu actitud, cuando, tras de encomiarme tu virtud, aspiraste el olor de aquel jazmin.

José Pérez Bojart

Ermita la Calavera 20 de Agosto 1909.

## Juguetes de actualidad

¡Los moros! Hé aquí la frase: por sí sola ostenta representación de sangre y lágrimas, de dolor y muerte.

La influencia de tal actualidad habrá de repercutir directamente en los niños. Ellos llevan en sus almas vibraciones de la española raza; ellos sienten en sus corazones la oleada de sangre que les hace héroes desde que nacen, en su afán de gloria y triunfo.

Ahora, después de saber de los combates que se libran con los moros; después de vislumbrar, en sendas fotografías, los accidentes de la pelea, la humareda del cañonazo y la disposición de los campamentos, bien pueden concentrar sus fantasías en cosas de la guerra y á la guerra jugar.

Serán sus elementos soldaditos de plomo, castillos minúsculos y cañoncitos de cartón. Habrá alguno, más bélico ó más pudiente, que vista uniforme con sable reluciente y ros charolado. Diminuto general de un ejército imaginario, ideará formaciones, movimientos envolventes, ataques á la bayoneta.. Sus voces de mando, tendrán la arrogancia de la victoria, porque, siempre, creeráse vencedor. Y tales juegos bélicos, legendarios en los niños españoles—porque hay al nacer en cada español gérmenes de héroe—tendrán más tarde, en las horas del descanso, su segunda parte, triunfal y gloriosa como la primera. Será el ensueño guerrero: el niño entonces, ge-

neral á caballo, marchará gallardo frente á sus tropas, dirigiendo la batalla, contra los moros malditos. Com petirá su valor con su gallardía. No se arredrará por nada, ni por nadie; y el lema de su bandera, escrito con la punta de la espada, dirá: ¡Siempre adelante!

De pronto, quizás el niño dé un grito y despierte asustado, en su cama blanca y alborotada por la agitación del dormir nervioso. Acaso se creyó herido por la bala enemiga; acaso, y ello fuera peor, se sintió oprimido por los brazos nervudos de algún hijo de Mahoma, con ojos de fiera y larga barba erizada...

Madre cuidadosa, no se sobresalte tu corazón. Estas guerras infantiles, estas guerras imaginarias que debieran ser las únicas que hubiese, ni tienen sangre, ni tienen lágrimas....

¡Por eso las quiere, las provoca y las sostiene, Ricardo Blazquez, General en Jefe de los guerreros infantiles!

Ramón Pontones

## TIENE MI MUSA...

Tiene mi musa los ojos negros como la noche, y es su cabello como la endrina, como las penas y los dolores

Tiene los labios frescos, muy frescos como los broches tan encendidos de los claveles, y dulces, dulces como el arrope.

Tiene una cara llena de gloria, que brinda amores, y una cintura como los juncos que aunque flexibles nunca se rompen

Tiene una frente de nieve y nácar, donde se esconden los pensamietos dulces y hermosos de sus amores y mis amores

Tiene piés lindos, muy pequeñitos como pifiones, y sus andares van arrastrando por su camino los amadores

Tiene las manos alabastrinas, y su voz se oye como la música de los jilgueros, como el acento de áureas canciones.

«Quién es mi musa? Una muñeca que Blazquez pone en la vitrina de sus Bazares, que vive y anda, respira... ¡y come!

Jesús Carrillo del Valle.  
Cartagena, Agosto 909.

## Carta der Cabo Cutillas á su novia Marialcárm en

Marialcárm en de mi arma,

premite que en este día tire por arto er jusil, la canana y la mochila; permite que á tu retrato le dé un beso en la mejilla y lo arrepiete en mi pecho como si fuera relicca, porque del ese que trayo tuiquio er cuerpo me reblinca, la pruma me se resculle y er galillo me relincha

Dile á mi maere que oseque á mi burra con papillas, ar cherro con un ingüerto y, ya puesta, á la cochina que le dé lo que apeteja, gurullos ó semoliquia

Tú le llevas una arcuza á San Roque er de la Ermita, y si Facó el Sacristán lo premite, sube arriba y echa ar güelo la campana con la juerza que tú estilas, pa que sorteis los tablachos ar gozo que us atosiga y se isparen cobetones, se beba hasta echar las tripas y sarte er agua en las ciecas y se esturra de alegría.

Marialcárm en, ¡viva España! y sepas que Antón Cutillas que salió hecho un mosca muerta cuando se jué á la melicia, ahora es cabo prepuesto

pa dos cruces y una ensinia, y pué que antes de las brevas, ú tó lo más pa las criilas, me suban á comendante ú espiche aqui panza arriba.

Sabrás como la otra noche me perdí en una guerrilla porque íbamos por lo oscuro andando de puntilliquias, y ezaga de unas paleras esfisé á un moro en cuquillas que estaba con la espidarga echándome la midia.

— ¡Juebo!—me dije á mí mesmo — y al salir la pelailla vide ar moro que se puso las manos por la barriga y comenzó á icir:— ¡jalapa! ¡Yo morro, Mojama mía! Luego salieron más moros por dezaga de unas pitas, y se armó una tronaera á mi alreor, que paecía que era yo un Juana de Arco ó un emperao de China. Yo me apestillé al jusil y al ver la cosa perdía

ije:— ¡Santiago y á ellos! y como er que mata ovispas comencé á tirar repullos, esjinces y resurtías y á icilles haciendo juebo: — ¡Tomar, tomar almendriquias! Dmpués sintí las cornetas y vide á mi compañía y á mi comendante echando pa er Gurugú á la morisma. ¡Lo menos ejé seis moros sin resuello en la embestia! Entoces jué cuando er jefe ijo: — «Sepa Antón Cutillas que er rey premia á los herodes, y en pago á tu valentía ahora mesmo te cuergo los jalones y la ensinia.» (Y me abrazó como un páere, llorando á lárima viva.)

Dinde entoces tuiquio er mundo me osequia con tragarninas, me atraca de fosta chones y me dá bebia fina.

Man dicho c'abora vamos hincia Nador desiguía y á tomar una arcazaba que allá lenjotes se esfisa, lo cual que en mis cortas luces no sé lo que significa una arcazaba pa tanto como vá á ver quien 'a pilla: si yo le meto los deos te la llevaré enteriquia.

No canso más, Marialcárm en; pidele ar cielo de ruillas que percance alguna estre'la y si (Dios no lo premita) me hacen er cuerpo un garbillo, le iré ar general Marína que lo mande á la Zacaya ú á ti mesma lo remita pa que guardes er pellejo y te hagas un ciazó, vida. Pero si ar darme er canute ves dezaga é tu bardiza á un comendante á caballo con una aspá é culebrina, blinca la cieca de gozo, ven á mi pecho ensiguía, quees tu Antón, que viene á hacerte, pa que rabie er Gachasmigas, comendant en usufruto y arbullo de la melicia; y si del mesmo antusiasmo te enmutaras, arma mía, yo te echaré el alcanflor, te haré, si es mester, cosquillas ú te tiraré del deo pa bajarte la subia.

Adiós, recobollo tierno, ande está mi arma cautiva, flor perfumá de la huerta, sueño de mi fantasia, y recibe un fuerte abrazo, aunque de mentirigiquias der cabo de los sordaos, que te quiere,

Antón Cutillas

Por la copia  
José Frutos Baeza

Imprenta de "El Tiempo,"

Polo de Medina, 2